

Sermón en el día de Jesús 24 de julio de 2011.

Título: **EL GRAN PASO**

Biblia: Deuteronomio 7:1-23

Predicador: Pastor Dong Han David Lee

Iglesia Esperanza Presbiteriana Reformada

Tte. 1ro. Leónidas Escobar 3913 c/ Av. Japón, Asunción,
Paraguay

www.evangelio123.org / (595) 021-301-706 / (595) 0981-815-
179

1. Cuando Jehová tu Dios te haya introducido en la tierra en la cual entrarás para tomarla, y haya echa de delante de ti a muchas naciones, al heteo, al gergeseo, al amorreo, al cananeo, al ferezeo, al heveo y al jebuseo, siete naciones mayores y más poderosas que tú,

2. Y Jehová tu Dios las haya entregado delante de ti, y las hayas derrotado, las destruirás del todo; no harás con ellas alianza, ni tendrás de ellas misericordia.

3. Y no emparentarás con ellas; no darás tu hija a su hijo, ni tomarás a su hija para su hijo.

4. Porque desviará a tu hijo de en pos de mí, y servirán a dioses ajenos; y el furor de Jehová se encenderá sobre vosotros, y te destruirá pronto.

5. Mas así habéis de hacer con ellos: sus altares destruiréis, y quebraréis sus estatuas, y destruiréis sus imágenes de Asera, y quemaréis sus esculturas en el fuego.

6. Porque tú eres pueblo santo para Jehová tu Dios; Jehová tu Dios te ha escogido para serle un pueblo

especial, más que todos los pueblos que están sobre la tierra.

7. No por ser vosotros más que todos los pueblos os ha querido Jehová y os ha escogido, pues vosotros erais el más insignificante de todos los pueblos;

8. Sino por cuanto Jehová os amó, y quiso guardar el juramento que juró a vuestros padres, os ha sacado Jehová con mano poderosa, y os ha rescatado de servidumbre, de la mano de Faraón rey de Egipto.

9. Conoce, pues, que Jehová tu Dios es Dios, Dios fiel, que guarda el pacto y la misericordia a los que le aman y guardan sus mandamientos, hasta mil generaciones;

10. Y que da el pago en persona al que le aborrece, destruyéndolo; y no se demora con el que le odia, en persona le dará el pago.

11. Guarda, por tanto, los mandamientos, estatutos y decretos que yo te mando hoy que cumplas.

12. Y por haber oído estos decretos y haberlos guardado y puesto por obra, Jehová tu Dios guardará contigo el pacto y la misericordia que juró a tus padres.

13. Y te amaré, te bendecirá y te multiplicará, y bendecirá el fruto de tu vientre y el fruto de tu tierra, tu grano, tu mosto, tu aceite, la cría de tus vacas, y los rebaños de tus ovejas, en la tierra que juró a tus padres que te daría.

14. Bendito serás más que todos los pueblos; no habrá en ti varón ni hembra estéril, ni en tus ganados.

15. Y quitará Jehová de ti toda enfermedad; y todas las malas plagas de Egipto, que tú conoces, no las pondrá sobre ti, antes las pondrá sobre todos los que te aborrecieren.

16. Y consumirás a todos los pueblos que te da Jehová tu Dios; no los perdonará tu ojo, ni servirás a sus dioses, porque te será tropiezo.

17. Si dijeres en tu corazón: Estas naciones son mucho más numerosas que yo; ¿cómo las podré exterminar?

18. No tengas temor de ellas; acuérdate bien de lo que hizo Jehová tu Dios con Faraón y con todo Egipto;

19. De las grandes pruebas que vieron tus ojos, y de las señales y milagros, y de la mano poderosa y el brazo extendido con que Jehová tu Dios te sacó; así hará Jehová tu Dios con todos los pueblos de cuya presencia tú temieres.

20. También enviará Jehová tu Dios avispas sobre ellos, hasta que perezcan los que quedaren y los que se hubieren escondido de delante de ti.

21. No desmayes delante de ellos, porque Jehová tu Dios está en medio de ti, Dios grande y temible.

22. Y Jehová tu Dios echará a estas naciones de delante de ti poco a poco; no podrás acabar con ellas en seguida, para que las fieras del campo no se aumenten contra ti.

23. Mas Jehová tu Dios las entregará delante de ti, y él las quebrantará con grande destrozo, hasta que sean destruidas.

24. El entregará sus reyes en tu mano, y tú destruirás el nombre de ellos de debajo del cielo; nadie te hará frente hasta que los destruyas.

25. Las esculturas de sus dioses quemarás en el fuego; no codiciarás plata ni oro de ellas para tomarlo para ti, para que no tropieces en ello, pues es abominación a Jehová tu Dios;

26. Y no traerás cosa abominable a tu casa, para que no seas anatema; del todo la aborrecerás y la abominarás, porque es anatema.

INTRODUCCIÓN:

Realmente vivir como hombres de fe en Jesucristo nuestro Señor en este tiempo no es fácil. Más aún cuando nosotros estamos viviendo bajo una doctrina tan certera pero tan difícil de vivir y alcanzar como es en el pacto de todos los creyentes, cual es el pacto de Abraham.

Pues lo más fácil es simplemente negar y olvidarlo, y vivir a como se puede en la fe de Jesús. Acomodando la palabra aquí y allá, cortando y pegando en palabras y hechos imposibles.

Mas nunca la obra de Dios y las Escrituras han sido desordenadas, ni sin principios, pues Jehová Dios mismo es el Alfa y la Omega. Es el principio y el fin de todo, así que el pacto de Jehová dado a Abraham siempre ha estado vigente y es más, solamente en ella toda la Biblia tiene un sentido y una perfección.

Por eso, a la liberalidad con que hoy consienten a las personas quienes creen que pueden hacer todo, ir a cualquier lugar y vivir en sus antojos dentro de la fe de Jesucristo; a

encuadrarnos dentro de la fe de Jesús y vivir dentro de los delineamientos del pacto de Dios con el padre de todos los creyentes, Abraham, es algo sumamente difícil.

Pero Dios nos ha guiado con mano muy firme y segura no porque nosotros hayamos alcanzado algún grado de mérito, sino que hoy también Jehová desea mostrar por medio de un puñado de personas que sí Él sigue trabajando y dando vigencia al pacto de Abraham.

Y hemos tenido que caminar por un largo desierto aprendiendo a direccionar nuestra fe en Jesús bajo los principios del pacto. Cada uno de ustedes lo ha recibido de forma diferente, lo ha vivido de forma particular; unos creyeron, otros simplemente escucharon; unos vivieron en forma intensa, otros recién ahora se están despertando. Mas la gracia de Dios ha sido por encima de todos nosotros.

Recuerden siempre, ninguno ha merecido por sus actos o por su fe, más bien Dios nos ha empujado, nos ha acorralado para que creamos en este camino poco a poco.

Ustedes más que nadie saben cuánto Dios me ha aprisionado para que enseñe, diga cosas grandes y pequeñas del pacto y de sus promesas. Es cierto que las grandes promesas del pacto siguen por cumplirse, y aquellos detalles del desierto que les he enseñado, muchos saben que sí son ciertos y se han cumplido. Y otras que se han cumplido, mas que es difícil verlas porque han de ser discernidas espiritualmente.

Sé que esto ha sido siempre la expectativa y no solamente en ustedes, sino en muchos que por medio de

Palabras de Vida sigue escuchando y esperando para ver si realmente se cumple o no el pacto.

También sé que muchos querrán hacer lo mismo después, mas les digo que no es suficiente que uno diga: “ahora yo creo y quiero el pacto”. No es algo tan sencillo, porque en todo pacto es un elemento fundamental la tierra, y eso desde hace mucho nosotros venimos evangelizando y tomando posesión. Bueno, en síntesis, tienen que saber que el pacto para una porción de tierra, y en este tiempo y por muchos años, la tenemos nosotros y todos quienes deseen el pacto, deberán subirse a nuestro tren; no existe otro tren posible porque el pacto Jehová Dios la hizo con nosotros, y la hemos creído, hemos sembrado por ello, hemos orado, nos hemos desvelado y siempre hemos tratado de ser fieles.

Y existen cosas establecidas por pacto que no se puede anular porque alguien “ahora” tiene fe en Dios y lo pide. Mientras no se revoque el pacto porque nosotros pequemos grandemente: idolatrando, fornicando, pecando en pos de dioses ajenos, el pacto sigue firme en nosotros y por generaciones.

EL GRAN PASO

Saben que todas las veces que les he hablado del pacto de Dios que nos hizo, han sido palabras y hechos grandes, promesas tan grandes que en momentos y situaciones han sido difíciles de creerlas; mas con el tiempo las cosas sucedieron y se fueron convenciendo poco a poco.

Sé que muchos están impacientes diciendo: ¿Cuándo finalmente entraremos? ¿Cuándo cruzaremos el río Jordán y recibiremos la tierra que fluye leche y miel?

Pues estamos a UN GRAN PASO de hacerlo.

Y para ello nos estamos preparando estos días leyendo el libro de Deuteronomio por las mañanas, y también constituye el texto de hoy. Ustedes serán los primeros en darse cuenta que estamos en una nueva tierra, pues comerán de los frutos de la tierra y cesará el maná. Y se olvidarán de los días del desierto. Porque les será quitado el oprobio de Egipto.

Como muchos me lo han preguntado y otros me han cuestionado; pues entrar en la tierra prometida significa hacer guerra contra estos siete pueblos que Jehová echa de delante nuestro: siete naciones mayores y más poderosas que nosotros actualmente.

Y muchos piensan que el pacto es impracticable porque hay que hacer guerra, matar a personas y eso no se puede hacer hoy. Incluso con respecto a los siete pueblos, Jehová habla de exterminar a toda una nación.

Mas saben ustedes que hasta hoy hemos hecho muchas guerras, e incluso Dios nos ha dicho que hemos conquistado "como" los reinos de Sehón rey de los amorreos y de Og, rey de Basán. Y les dije que lo hicimos por medio de la evangelización, y la espada que usamos es la Espada del Espíritu Santo que es su Palabra, como dice en Efesios 6:10-17 Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza. Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo. Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de

maldad en las regiones celestes. Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes. Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad, y vestíos con la coraza de justicia, y calzados los pies con el apresto del evangelio de la paz. Sobre todo, tomad el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno. Y tomad el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios.

Así que estas siete naciones que soy hoy mayores y más poderosas que nosotros, en realidad son religiones y sectas idolátricas y aquellos que han tergiversado el Evangelio de Jesucristo.

Ahora pueden entender ¿por qué y cómo hemos hecho guerra contra estos dos reinos de Sehón rey de los amorreos y de Og rey de Basán?

De la misma forma, cuando todos nosotros demos el gran paso y nos adentremos en la tierra prometida, significa que tendremos una mayor lucha por causa del Evangelio de Jesucristo y por causa de la Sana Doctrina.

Como les dije, muchos viendo cómo el pacto se va cumpliendo en ustedes, querrán acoplarse diciendo que también creen en Jesús, mas toda doctrina, todo principio en que viven, cómo creen y viven la Palabra de Dios no coincidirá con la Sana Doctrina. Y Jehová nos dice bien claro: *Y Jehová tu Dios las haya entregado delante de ti, y las hayas derrotado, las destruirás del todo; no harás con ellas alianza, ni tendrás de ellas misericordia. Y no te emparentarás con ellas; no darás tu hija a su hijo, ni tomarás a su hija para tu hijo.*

Porque desviará a tu hijo de en pos de mí, y servirán a dioses ajenos; y el furor de Jehová se encenderá sobre vosotros, y te destruirá pronto. (v. 2-4)

Mas ¿qué nos dice Jehová?: Mas así habéis de hacer con ellos: sus altares destruiréis, y quebraréis sus estatuas, y destruiréis sus imágenes de Asera, y quemaréis sus esculturas en el fuego.

Se dan cuenta, que esta es una guerra espiritual que la hemos llevado adelante hasta ahora. Y Dios nos ha ido enseñando, nos ha ido afirmando en su doctrina.

Como les dije en la introducción, muchos querrán subirse al tren ahora, mas la premisa es esta: que hay que disciplinarlos, a tal punto que circunciden el prepucio de su corazón para Jesucristo. Y sin ser disciplinado, dejando sus dioses, abandonando todas sus creencias, no se puede ingresar a la congregación de Jehová.

Porque dice la Biblia hoy: porque tú eres pueblo santo para Jehová tu Dios; Jehová tu Dios te ha escogido para serles un pueblo especial, más que todos los pueblos que están sobre la tierra. (v. 6)

TÚ ERES PUEBLO SANTO PARA JEHOVÁ

Jehová nuestro Dios Todopoderoso, nos ha mostrado por medio de tantas palabras, obras y en nuestra vida, cuán fieles hemos de ser en nuestro Señor Jesucristo.

Mas por encima de todo, nos ha mostrado cuán importante es que nosotros seamos un pueblo santo para Jehová nuestro Dios. Un pueblo que ha escogido entre muchos que están sobre la tierra. Por ello, habrán visto que más importante que la cantidad de personas en la iglesia,

siempre le ha interesado para Dios nuestra santidad en el Espíritu Santo.

Y aquella persona quien se ha esforzado en ser santo ante Dios, no ha tenido grandes problemas en el desierto, ni lo tendrá en cuando reciba la tierra prometida.

Tengan bien presente estas palabras de Dios de los versículos 7-8: No por ser vosotros más que todos los pueblos os ha querido Jehová y os ha escogido, pues vosotros erais el más insignificante de todos los pueblos; sino por cuanto Jehová os amó, y quiso guardar el juramento que juró a vuestros padres, os ha sacado Jehová con mano poderosa, y os ha rescatado de servidumbre, de la mano de Faraón rey de Egipto.

Hoy ha correspondido a nosotros, Dios ha cuidado de que nosotros estemos firmes por su gracia, porque ha querido mostrar a esta generación cómo deben vivir los creyentes en Jesucristo.

Y si el Señor nos quiere darnos la tierra prometida, es más porque él es fiel, que el hecho que nosotros merezcamos esta bendición del pacto.

Mas también, si tú crees, si guardas el pacto, Jehová promete que llegará la bendición a mil generaciones. Pero si tú quebrantas, no durarás mucho. Porque dice que en persona dará el pago.

¿Por qué es tan importante que seamos un pueblo santo a Jehová? Es porque la tierra prometida siempre depende de Dios para la lluvia, para las bendiciones, para que reciba todo. Y más, si uno no se ha santificado, significa que no está fortalecido; y aquella persona quien no está fortalecido en su

fe, no creará plenamente y su tierra irá perdiendo su fertilidad, cada día generará menos. También es necesario que sepa cuidar su santidad para que las bendiciones continúen, porque siempre Jehová tiene procedimientos de prueba de la fe.

Por eso, más que cualquier posesión que pueda recibir, es importante saber mantenerlo y sobre todo bendecido. Igualmente debe saber correcta y abundantemente la Palabra de Dios para guardarla.

EL RICO Y EL POBRE

No porque vamos a dar un gran paso, eso implica que todas las cosas, para todas las personas les vayan bien con igualdad en todos los términos. Porque las bendiciones de la tierra prometida, y al reposo que pueden ingresar cada persona depende de su fe y de cómo guarda todos los mandamientos de Dios todos los días, y también las sabe transmitir a sus hijos.

Es cierto que termina el desierto, es cierto que entran en la tierra prometida. Mas también es cierto que deben hacer guerra contra toda idolatría y falsas doctrinas. Tienen que luchar denodadamente con la espada del Espíritu que es la palabra de Dios para exterminar a los siete pueblos.

Por eso, incluso en la tierra prometida aparecen los ricos y los pobres; pues eso depende de cómo ustedes oyen los decretos, los estatutos y los mandamientos de Jehová y los guardan y ponen por obra; incluso los nuevos detalles que hacen referencia a la tierra prometida.

Es la causa de por qué Dios repite y repite para que todos sean ricos para con el Señor: *Y por haber oído estos*

decretos y haberlos guardado y puesto por obra, Jehová tu Dios guardará contigo el pacto y la misericordia que juró a tus padres. Y te amará, te bendecirá y te multiplicará, y bendecirá el fruto de tu vientre y el fruto de tu tierra, tu grano, tu mosto, tu aceite, la cría de tus vacas, y los rebaños de tus ovejas, en la tierra que juró a tus padres que te daría. Bendito serás más que todos los pueblos; no habrá en ti varón ni hembra estéril, ni en tus ganados. Y quitará Jehová de ti toda enfermedad; y todas las malas plagas de Egipto, que tú conoces, no las pondrá sobre ti, antes las pondrá sobre todos los que te aborrecieren. Y consumirás a todos los pueblos que te da Jehová tu Dios; no los perdonará tu ojo, ni servirás a sus dioses, porque te será tropiezo. (v. 12-16)

Mas saben que para que todo esto suceda, es imprescindible que ustedes guarden y vivan fielmente dentro de los mandamientos de Dios. Y también ahora, hay que luchar mucho más celosamente, pues ahora sí que verdaderamente conquistarán su tierra, y se verá clara y grandemente los resultados de la obediencia de la fe de cada uno.

Cuán valiente, cuán celoso eres, y la tierra estará libre de enemigos. Mas también si ustedes no son celosos, ellos permanecerán y serán espinos a sus costados, a ustedes y a sus hijos, y no durarán mucho en la tierra que Jehová les da.

Por eso es tan importante que estén confiados, plenamente confiados en Dios, y la obra que él hará. Pero ustedes tienen que ser valientes y esforzados.

Porque dice que Jehová mostrará las grandes pruebas que hizo en Egipto, las señales y los milagros, el brazo

poderoso y extendido de Jehová. También enviará a avispa a todos aquellos que se esconden de delante de ustedes.

También sé que algunos de ustedes no están totalmente preparados, ni están tan convencidos de que tengamos que vivir en una forma tan determinante en la Sana Doctrina, muchos hasta hoy piensan que todos quienes confiesan que Jesucristo es su Señor y Salvador, son todos hermanos en Cristo; y no hacen caso a las diferencias doctrinarias, otros han convivido tan de cerca con otras doctrinas que no ven nada malo en ellas.

Pues esto también es fe, es convicción. Por esto aparecen los ricos y los pobres en la tierra prometida.

Algunos de ustedes estarán muy prontos para hacer pactos con lo que Jehová dice: pueblos ajenos a quienes les quita la tierra porque han pecado.

Por eso, dice claramente en Deuteronomio 9:4-5 *No pienses en tu corazón cuando Jehová tu Dios los haya echado de delante de ti, diciendo: Por mi justicia me ha traído Jehová a poseer esta tierra; pues por la impiedad de estas naciones Jehová las arroja de delante de ti. No por tu justicia, ni por la rectitud de tu corazón entras a poseer la tierra de ellos, sino por la impiedad de estas naciones Jehová tu Dios las arroja de delante de ti, y para confirmar la palabra que Jehová juró a tus padres Abraham, Isaac y Jacob.*

NO DESMAYES

No desmayes.

Poco a poco Jehová echará a estas naciones de delante de ti. Mas también es esencial que tú te multipliques y

crezcas hasta hacerte un pueblo poderoso para conquistar y gobernar toda la tierra que te da.

Jehová quebrantará con grande destrozo, hasta que sean destruidas. Mas es esencial que tú tengas determinación, estés plenamente convencido de por qué hay que destruir la idolatría, los pecados y la corrupción que generan los hombres pecadores.

Jehová entregará sus reyes. Está la promesa, mas es necesario que ustedes peleen personalmente, hagan batalla contra los gobernadores, contra principados, contra las huestes de las tinieblas. Entonces Jehová entregará a sus reyes. Justamente esta es la gran disciplina en que Jehová nos ha guiado en el desierto.

Destruirás y quemarás sus dioses en el fuego. No hay que tener consideración ni misericordia de los dioses. Y Jehová estará vigilando para ver si eres obediente o no.

En la generalidad de los casos que vemos en la Biblia, los hombres no creen tan fielmente a Jehová, es por eso que el pueblo de Israel tiene tantos problemas en la conquista, como nos lo relata el libro de Jueces.

Y este gran paso no es un juego, es lo que todos los días hemos aprendido a vivirlo, mas cada uno aplicará según su fe.

No traerás cosa abominable a tu casa. No seas anatema. La golosidad de las personas, la premura de obtener rápidamente ganancias, la excesiva urgencia para recibir hace que los hombres se pierdan por un pedazo de oro, o ropas preciosas; como le sucedió a Acán durante la conquista de Jericó.

CONCLUSIÓN

Realmente es una tierra muy nueva y viviremos bajo condiciones muy especiales.

Tendremos un gozo muy diferente, porque hasta ahora solamente conocimos las pequeñas alegrías del desierto. Mas entraremos en el reposo, y todas las condiciones están dadas para que entremos en el reposo de Dios.

Un gran paso, es una pequeña culminación de todo lo que venimos creyendo y tratando de entrar con la fe.

Si hoy es un gran paso, mañana son pasos decisivos para cada uno según su fe. Incluso tenemos pocos ejemplos de personas quienes hayan entrado en estos tiempos, mas sí tenemos ejemplos de un pueblo como los israelitas hoy en todo el mundo. Mas muchos no han permanecido en el pacto de Abraham porque han desechado a Jesucristo.

Nosotros tenemos la esperanza cierta que está llegando a través de este gran paso, y de construir un Reino de Dios en estas tierras.

¿El resultado? Tenemos la oportunidad de construir una tierra mejor, porque hoy tenemos la Biblia y tenemos el ejemplo de un pueblo a través de la historia del hombre en la tierra. Mas dependerá de la fe de cada uno, de cada familia, de cada iglesia.

Antes de este gran paso, nuevamente estas palabras son ciertas: *Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve. Porque por ella alcanzaron buen testimonio los antiguos. (Hebreos 11:1-2)*

La fe de cada uno de ustedes se verá en acción a través de este gran paso.

Que Dios bendiga a los fieles.